

Quellen zur Geschichte der Waldenser von Freiburg im Üchtland (1399-1439). Hannover: Hahnsche Buchhandlung, 2000

Autor:
Autor desconocido

Revista:
Patristica et Mediaevalia

2003, 24, 110-111



Artículo

de una "ayuda" para la investigación de la historia medieval que resulta sumamente oportuna.

Jürgen Miethke

Die Tegernseer Briefsammlung des 12. Jahrhunderts, hrsg. von Helmut Plechl unter Mitwirkung von Werner Bergmann (MGH, Die Briefe der deutschen Kaiserzeit, 8) Hannover (Hahnsche Buchhandlung) 2002, XL, 414 pp. [ISBN 3-7752-1811-4]

Entre 1178 y 1186 se guardó en el monasterio bávaro de Tegernsee una colección de 306 cartas. Una parte de la colección consiste en cartas imaginarias de la vida cotidiana del claustro, otra contiene cartas sobre la historia del Imperio en el siglo XII. Algunas ilustran sobre las tratativas de paz entre el emperador Federico I y el papa Alejandro III en los años anteriores a 1177. Entre los remitentes de las cartas se cuentan Alejandro III, Federico I, el conde Welf VI de Baviera, el patriarca Udalrico II de Aquileya y los obispos bávaros de Freising y Augsburgo. En esta edición se presentan todas las cartas según el orden del manuscrito. Un anexo trae una colección, importante desde el punto de vista de la historia literaria, de once cartas de amor, transmitidas por el mismo manuscrito. En contra de lo originariamente previsto, se publican íntegramente incluso aquellas cartas que ya existen en ediciones recientes. Entre los documentos de Federico hay pocas correcciones en la organización del texto respecto de la edición de H. Appelt (1975-1990). Lamentablemente no siempre se ponen en claro las diferencias con respecto a esta última edición (cfr. p. 23 l. 24-26; p. 85 l. 14; p. 87 l. 19; p. 91 l. 32; p. 237 not. b: léase *sopita* en lugar de *sopite*).

La colección de cartas de Tegernsee brinda una ojeada interesante en el archivo de un monasterio bávaro del siglo XII y sobre los intereses de sus moradores.

Karl Ubl

Quellen zur Geschichte der Waldenser von Freiburg im Üchtland (1399-1439), hrsg. von Kathrin Utz Tremp (MGH, Quellen zur Geistesgeschichte des Mittelalters, 18) Hannover (Hahnsche Buchhandlung) 2000, X, 837 pp. [ISBN 3-7752-1018-0]

Cátaros y valdenses fueron en la Edad Media los únicos grupos de herejes que tuvieron partidarios en gran parte de Europa. Ambas herejías tenían su centro de gravedad en el sur de Francia y en la Italia septentrional y de allí se extendieron por el territorio del reino romano-germano. Mientras las fuentes del sur de Francia ofrecen numerosos detalles sobre los cátaros, que E. Le Roy Ladurie pudo utilizar para su célebre estudio sobre Montaillou, faltaba hasta ahora una elaboración similar para los valdenses. En Bohemia, donde los valdenses estaban más difundidos, han quedado sólo algunos fragmentos de las voluminosas actas de la Inquisición. La documentación sobre los valdenses en la Baja y la Alta Austria, que originariamente abarcaba tres tomos, ha desaparecido totalmente. Es pues un caso fortuito que ahora las actas de los dos procesos de la Inquisición en Friburgo de los años 1399 y 1430 sean presentadas en una edición ejemplar. Esos procesos afectaron únicamente a unas docenas de personas, mientras que la gran mayoría de la población de la ciudad no estuvo aparentemente en contacto con la herejía. Sin embargo, las copiosas fuentes de la historia de la ciudad de Friburgo permiten una exacta descripción de las relaciones sociales y familiares de los herejes valdenses.

Kathrin Utz Tremp ha puesto a disposición en un solo tomo el material histórico-biográfico (*Waldenser, Widergänger, Hexen und Rebellen. Biographien zu den Waldenserprozeßen von Freiburg im Üchland*, Freiburg im Ü., 1999). Según estos estudios microhistóricos los valdenses de Friburgo provenían en su mayor parte de la corporación de los comerciantes y negociantes y se contaban entre los habitantes más acomodados de la ciudad. Algunos de ellos estaban agrupados en una sociedad comercial, mientras otros ocupaban puestos oficiales en la administración municipal. Incluso los parientes del párroco de la ciudad se hallaban inficionados por la herejía. Esto tuvo por consecuencia que el primer proceso en 1399 fuera interrumpido sin resultado alguno, porque aparentemente toda la ciudad había callado ante las inculpaciones. También durante el segundo proceso treinta años más tarde el celo de los inquisidores se enfrió pronto, después de que se encontrara una víctima que pudo ser entregada a la hoguera sin problemas. Los personajes principales de la ciudad, por el contrario, casi no fueron acusados. El hijo de un comerciante, que en 1430 fue denunciado pero no interrogado, ocupó más tarde el cargo más alto de la administración municipal, el de corregidor. En su conjunto los procesos dejaron la impresión de la "coexistencia no oficial" (p. 52) entre cristianos y valdenses, es decir, de una comunidad urbana permeable en materia religiosa. A esta coexistencia en gran parte pacífica contribuyó aparentemente la moderada fe de los valdenses de Friburgo. La exigencia en pro de la predicación de los laicos, que había existido al comienzo del movimiento valdense y que originariamente causara la caída en la herejía, debió resignarse evidentemente en una comunidad religiosa que comprendía pocas personas contaminadas por la herejía. Además, los friburgenses abandonaron también el rechazo del juramento, que en los siglos XIII y XIV fuera una señal distintiva de los valdenses. En lo esencial la herejía en Friburgo se limitó a rechazar la penitencia católica: el arrepentimiento del pecado no podía ser aliviado mediante indulgencias, peregrinaciones, culto de los santos ni por la idea de una purificación en el purgatorio. Se trataba por consiguiente de la correcta comprensión del perdón de los pecados, que no era administrado por sacerdotes católicos, sino por los predicadores itinerantes valdenses. Al contrario de la Italia septentrional y de Austria, donde el movimiento valdense se había radicalizado a lo largo de la persecución del siglo XIII, en Friburgo tuvo lugar una versión edulcorada. Bastó por consiguiente una persecución comparativamente suave, para hacer desaparecer a los valdenses de Friburgo en 1430 de la superficie de la tierra, eliminando de ese modo los últimos restos del movimiento valdense alemán.

Karl Ubl

Raimondo Lullo, *Arte breve* (a cura di Marta M. M. Romano), Bompiani, Milano, 2002, 226 pp. Texto bilingüe latín-italiano.

Lull escribe el *Ars brevis*, síntesis de su sistema contemplativo, en Pisa, hacia el 1308. Se trata de un texto cuya finalidad, señalada por el mismo autor en el prólogo, es poner al alcance del lector la posibilidad de una mejor y más fácil comprensión de los temas desarrollados en el *Ars magna*, escrito anteriormente. También dividido en trece partes, el *Ars brevis* abarca la explicación de conceptos nucleares en el pensamiento lulliano, como las *Definiciones*, la *Tabla*, la *Evacuación de la tercera figura*, la *Mezcla de los principios y las reglas*, o los *Nueve sujetos*, para mencionar algunos. Como compendio del *Ars generatilis ultima*, el texto nos ofrece la expresión de toda una estructura del saber que extiende sus aportes en la teoría medieval tanto del hombre, como de Dios, la naturaleza y los ángeles.